

La escritura como susurro de la historia

Mónica Estefanía Arbeláez Rodríguez

V Semestre Lic. en Lengua Castellana

A través de la historia de la humanidad, la escritura ha sido testimonio latente de las dinámicas coyunturales políticas, ideológicas, económicas y culturales, siendo un hecho crucial para comprender el origen del pensamiento humano. Ello demuestra entonces, que la historia no es fortuita, en razón a que cada una de las circunstancias con el pasar del tiempo están inmersas en el sentir y pensar de las personas.

Ante todo, desde tiempos inmemoriales el ser humano en medio del miedo a lo desconocido, y por ende, a lo innumerable inventó una forma de vida donde mora la humanidad: el lenguaje. –aunque siempre estuvo presente de manera inconsciente-. Se evoca aquí, dado que es importante para concebir el paso del mismo a la escritura. En este sentido William Ospina (2012) propone: “Nos interesó el lenguaje como conjuro ante una realidad desconocida, como red para recoger la experiencia de las generaciones, como laboratorio para entender el mundo: el lenguaje como magia, como memoria y como pensamiento” (p. 61). De lo anterior, se infiere que al surgir este, subyace naturalmente la escritura, como invitación a la permanencia de memorias.

Es curioso hacer retrospectiva de que la escritura haya sido destinada primeramente con fines económicos, como lo concibieron los sumerios. Y que siglos más tarde, fuese una forma de dejar huella en el mundo, una manera particular de expresar los pensamientos más íntimos que circulan tanto en el contexto como en el escritor. Con relación a ello, Barthes (1997) expresa: “La escritura a la que me confío es la institución; descubre mi pasado y

mi elección, me da una historia, muestra mi situación” (p. 7). Lo anterior, da cuenta que a través de este acto se llega a una reflexión acerca de las raíces de pensamiento, de conducta, es decir, la historia como nutriente para construir nuevas concepciones en todos los ámbitos.

Al respecto, un ejemplo que lo demuestra es la célebre herencia que se tiene de los griegos, ya han transcurrido más de dos mil quinientos años y se siguen discutiendo las preguntas e inquietudes de aquel tiempo, esto quiere decir que aún se comparten las mismas perspectivas. Cabe mencionar, que al remontarnos a la historia – tanto para recordarla como para construirla- recurrimos a un evento indispensable para nutrir la escritura: la lectura. Es que no se puede hablar de la escritura, sino se menciona a la lectura. Porque al leer se conoce la historia, se escribe.

Desde este orden de ideas, Barthes (2000) dice: “La lectura resulta ser verdaderamente una producción: ya no de imágenes interiores, de proyecciones, de fantasmas, sino literalmente, de trabajo: el producto (consumido) se convierte en producción” (p. 26). De acuerdo con lo citado, la lectura se trastoca así en producción al ser puente para la escritura, no como mero producto, de allí radica su estrecha relación con la lectura al propender a la continuidad de la edificación del pensamiento, de la creación para la nueva historia.

Con respecto al panorama anterior, se colige que la escritura no solo es un acto comunicativo sino que es conservación de la humanidad, patrimonio universal. El cual abarca un trasfondo y sentido más alto para la existencia, además que el ser humano está hecho de palabras tanto escritas como orales. La vida en general está dotada de misterio y magia al nombrarla, he aquí la mutua conexión: lenguaje, escritura y lectura. Esta dinámica permite la creación de nuevos conceptos, palabras, definiciones entre otras.

Lo precedente, da cuenta del movimiento histórico cultural en el que se ha vivido y en

el que vive el hombre con el simple y esencial hecho de la palabra, de las letras, de las ideas. Al respecto William Ospina (2012) presenta: “El círculo está en el diccionario, el vicio está en el diccionario, pero el círculo vicioso no está en el diccionario, sino en el mundo. El cielo está en el diccionario, la sordera está en el diccionario, pero el sordo cielo es un invento de Shakespeare, que quería expresar su sensación de que los seres humanos estamos solos y de que no hay por fuera de la tierra nadie que nos escuche” (p.56). Eminentemente, no hay mejor prueba de la magnitud de las palabras, de la capacidad que posee la mente y el espíritu humano para otorgar de vida sentimientos, emociones, estados, pensamientos etc. Mediante la combinación de palabras que por sí solas no connotan nada, pero que al fusionarlas lo dicen todo.

Ahora bien, la escritura posee dos características innatas es desapercibida y fundamental en la historia, desapercibida porque en un contexto –tiempo y espacio- determinado esos pensamientos y nuevos planteamientos plasmados en algunas ocasiones no son recordados al pasar el tiempo, pero son fundamentales. Como la Declaración de los Derechos Humanos, la teoría de la relatividad, las Crónicas de Indias, el Corán, Yurupary y muchos otros escritos. Además de eventos que influyeron e influyen en la escritura como: La invención de la imprenta, la revolución industrial, la caída del muro de Berlín, el día en que el hombre construyó el mundo con palabras. Acontecimientos impregnados en la escritura y por ende en la cultural actual.

De acuerdo con lo anterior, Antonio Muñoz Molina (1993) esboza “*La memoria cuenta historias, pero también las cuenta el olvido*” (p.26). Se deduce, entonces que la memoria y el olvido hacen parte de la historia y que aparentemente están distantes, pero en realidad están destinadas a contar y a estar en la memoria, algunos personajes evocan el olvido y otros por el contrario erradican los recuerdos.

A tenor de ello, se establece una analogía con el siguiente planteamiento de Barthes (2000): “El susurro no es más que el ruido de la ausencia de ruido” (p.6). De lo anterior, acontece una configuración y trastoque de conceptos: la escritura como susurro de la historia, el ruido como memoria y el silencio como olvido. En este sentido se entrevé que la escritura permite una longevidad y permanencia de trozos humanos, tanto de lo no recordado (silencio) como de lo memorable (sonidos). Y se hace mención de trozos porque en realidad lo que se deja mediante la escritura son partes de los seres humanos que van dirigidos a otros.

Finalmente, escribir es situar en permanencia los sonidos y silencios de la humanidad, lo que se sabe y lo que no está dicho. Es una dualidad en un solo acontecimiento, es en últimas el ejercicio que todo ser humano realiza para dejar huella en la tierra, la escritura revive a los muertos que viven en las personas. Ya que, es mejor estar ausente corporalmente que espiritualmente.

Referencias

- Barthes, Ronald (1997). *El grado cero de la escritura*. Francia: Siglo XXI Editores. (2000). *El susurro de la lengua*. Buenos Aires.
- Molina Muñoz Antonio (1993). *La disciplina de la imaginación*. España.
- Ospina, William (2012). *La lámpara maravillosa*. Colombia: Rando House Mondadori, S.A.

